

Laura Caorsi

## “Hay que PONER EN CRISIS las cosas que uno trae”

Laura Caorsi es egresada de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Católica del Uruguay. Desde hace varios años ha estado investigando el fenómeno de la inmigración, particularmente en el País Vasco, donde reside. Desde allí trabaja como periodista en medios españoles y un periódico uruguayo. Sus reflexiones sobre los temas migratorios la vincularon con organizaciones sociales y el mundo académico, y le significaron dos premios importantes para su carrera.

**Laura Caorsi::**  
Nació en Montevideo y tiene 31 años. Estudió la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Católica del Uruguay y el Máster en Periodismo Multimedia del Grupo Vocento en la Universidad del País Vasco. Actualmente dirige una sección del periódico *El Correo* del País Vasco, dedicada a presentar historias de migrantes.

Llegó a Bilbao con una beca de la Fundación Carolina para estudiar el Máster en Periodismo Multimedia del Grupo Vocento (Universidad del País Vasco). Allí pudo conocer la realidad de la migración desde adentro y reflexionar sobre ella. Esta vocación tiene, cuenta Laura, varios orígenes: “Mi primer acercamiento consciente al fenómeno migratorio fue en 2004, cuando lo elegí como eje para el trabajo final de la maestría. Siempre me gustaron los temas sociales y ese, particularmente, me tocaba de cerca. Pero creo que el interés personal nació el mismo día que llegué a Bilbao. Entendí enseguida que el mundo funciona en base a estereotipos, que todos tenemos prejuicios muy fuertes y que mientras estuviera fuera de Uruguay mi origen iba a ser mi principal rasgo ante los demás, porque la diferencia es lo primero que se ve. Lo malo es que cuesta desarticular ese mecanismo. Lo bueno, que nunca te quedás sin tema de conversación”.

Los estudios de su maestría en España incluyeron trabajos prácticos que Laura realizó en *El Correo* del País Vasco, periódico del que terminó formando parte del equipo. Al

respecto cuenta Laura entre risas: “Esta parte tiene menos glamour del que me gustaría. Cuando faltaban dos semanas para que se terminaran las prácticas en el periódico, mi jefe de sección me ofreció una oportunidad laboral: un contrato de seis meses sin garantía de renovación para trabajar los fines de semana y con la posibilidad de colaborar con el periódico desde afuera el resto de los días. Yo venía de disfrutar de una beca, recibía un pago mensual por estudiar lo que me gustaba, me sentía alguien *grande...* y este hombre me soltó una oferta que iba a menos en todos los sentidos, empezando por el económico. Fue un precioso baldazo de agua fría, que me vino muy bien, porque puse los pies en la tierra. Iba a ganar menos que antes y sería *el último orejón del tarro*, pero acepté porque no quería volver a Uruguay sin pasar por la experiencia. En ese momento no contaba con ninguna otra oferta laboral en España, tenía 25 años y no tenía nada que perder. Decidí probar: si no me gustaba o no me servía, siempre podría volver. Lo que no quería era terminar trabajando de cualquier otra cosa, cues-

tionándome qué habría pasado si me hubiera quedado en Europa. El pasaje de regreso se venció y yo me quedé, primero seis meses, después tres más, luego otro poco... El pasado octubre cumplí seis años de vivir en España”.

Su nueva etapa en el periódico dio inicio a uno de sus grandes desafíos: crear y dirigir una sección fija dedicada al tema de la inmigración: “Básicamente, el director veía que los movimientos migratorios estaban ocupando un lugar cada vez más preponderante en la *agenda setting*, y que la tónica general de las informaciones era de tipo negativo, discriminatorio o, incluso, peyorativo. Así que su idea fue hacer *algo diferente*, y mi trabajo consistía en materializar su idea. Esto supuso un gran desafío para mí porque no había precedentes ni modelos de los cuales tomar ideas. Metafórica y literalmente, la hoja estaba en blanco. En otras palabras, me dieron rienda suelta para crear un espacio nuevo, y yo descubrí que tener tanta libertad en determinados ámbitos es algo que se disfruta mucho, pero también se padece”.

Laura se refiere al diseño y desarrollo de este proyecto como “un parto” que llevó nueve meses en consolidarse: “Hubo toda una etapa embrionaria, si se quiere, que consistió en hacer acopio de información, buscar contactos, investigar qué había a nivel asociativo e institucional. Luego estuvo el diseño de la página como soporte, la decisión de cuáles serían sus elementos y, más importante aún, cuál sería el enfoque. El reto era contar otras cosas de los inmigrantes sin hacer apología de la inmigración. Todo esto se orquestó en tres meses, cuando publicamos la página por primera vez. Las historias siguieron saliendo puntualmente cada semana y, aunque la devolución de mis entrevistados siempre era positiva, la verdad es que yo no terminaba de saber si aquello estaba bien o si servía para algo. Sin embargo, en diciembre, casi nueve meses después, la



Redacción dixit  
Foto gentileza de Lucho Rengifo



página recibió el premio Dolores Ibarruri en la categoría Información, que otorga anualmente el Gobierno vasco. Ese reconocimiento serenó las dudas e hizo más fácil el camino”. La sección de inmigración que Laura dirige cuenta, cada semana, la historia de un extranjero en Bilbao, con la intención de “ayudar a romper los estereotipos negativos que se han generado en torno a esta realidad tan reciente en España, pero tan antigua en la humanidad”.

La reflexión y los aportes de Laura en el ámbito de la inmigración la vincularon al mundo de las organizaciones sociales y de los expertos en el tema. Participó en varios debates y mesas redondas sobre medios de comunicación e inmigración. Como mencionamos, recibió el premio Dolores Ibarruri de información 2007, entregado por el Departamento de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco. En 2008 recibió el Premio de Periodismo Solidario, entregado por la Asociación Hispano-Latinoamericana (AHISLAMA) y la revista *Euskadi News*.

Considera que la formación que recibió en comunicación le dio herramientas importantes para desarrollar su trabajo: “Lo fundamental: una base teórica que me ha impedido saltar sin red. Es posible que uno no recuerde todos los textos que leyó a lo largo de la carrera o que dude acerca de quién dijo qué; pero, cuando llega el momento, hay una especie de chispazo donde las cosas se reacomodan. Ahí aparecen McLuhan con su aldea global, Berger y Luckman con su construcción social de la realidad, Lazarsfeld con su disfunción narcotizante, Wittgenstein con su filosofía del lenguaje y Baudrillard con su abordaje de la alteridad. Hace diez años eran la pesadilla de los lunes, ahora son mis mejores amigos. Tener presente estos conceptos básicos te ayuda muchísimo a la hora de sentarte frente a un chico de Senegal, un anciano de China, una pareja de Bolivia o una joven musulmana de Marruecos. De repente entendés que el otro tiene un discurso sobre el mundo muy distinto del tuyo, pero que es igual de pertinente. Te das cuenta de la importancia

---

Foto gentileza de  
Ana Laura Pena

del lenguaje para convertir a tu entrevistado en un interlocutor válido. Y, por supuesto, terminás comprendiendo la polisemia del fenómeno migratorio: lo que en unos países se explica como ‘fuga de cerebros’, en otros se define como ‘avalancha de pobres’. Para un mismo escenario, unos mismos actores y una misma línea narrativa, el argumento se desdobra, experimenta un cambio radical. Desde el punto de vista de la comunicación, esto es fascinante”.

Su condición de extranjera en Bilbao ha sido fundamental en su experiencia: “Hay un punto de partida ontológico: de alguna manera, ser parte involucrada de un tema te empuja a reflexionar sobre él aunque no quieras. Ahí están para demostrarlo las (muchas) crisis de identidad cultural, la sensación de ser de dos sitios y de ninguno a la vez, la percepción que tienen los demás sobre ti, las trabas en la vida cotidiana, la frustración que provoca el paternalismo y la condescendencia... Estas vivencias no se pierden. Como diría Lavoisier: ‘se transforman’. En mi caso, se han convertido en herramientas que me ayudan a hacer mejor mi trabajo. Cuando me siento a hacer una entrevista la empatía se da de un modo natural. Por un lado, puedo entender perfectamente la sensación de desarraigo, de añoranza o de sentirse perdido hasta en el supermercado. Y, por otro, la persona que tengo delante se olvida de que está hablando con una periodista. La entrevista siempre termina siendo un intercambio de experiencias; una charla en la que predomina el tono de confianza y de camaradería. Cuando les pregunto por la sociedad de acogida –en este caso, la vasca–, se animan a ser críticos y me cuentan cosas que a alguien de aquí no le contarían. Y, claro... después me llaman por teléfono para pedirme que no incluya tal o cual cosa. Creo que tengo más material *off the record* que publicado”.

Laura ha desarrollado diversos trabajos periodísticos en otros medios españoles. En el caso de la revista *Calle 20*, escribe sobre arte y tendencias; en la revista *Consumer*

escribe sobre economía, vivienda y viajes; y en la revista *Toumaï* es la editora del suplemento “Zona Norte” de España. Conversa con claridad sobre las competencias que fueron fundamentales para posicionarse como periodista en un país extranjero y, particularmente, en épocas de crisis: “Desde el punto de vista económico, mi oficina es mi computadora y la llevo a donde vaya, así que funciono más como una empresa proveedora de contenidos que como una empleada de un medio en particular. Creo que eso me ha ayudado a no recibir de lleno los embates de la crisis. En el plano cultural, la capacidad de adaptación es fundamental. Hay que desaprender para aprender y animarse a poner en crisis las cosas que uno trae. La flexibilidad es muy importante, igual que la tolerancia a los cambios y a lo distinto. Plantarte al otro lado del mundo con la bandera de los absolutos es como ir de camping con un corset: una mala, malísima idea. Por otro lado, es un poco lo de siempre: trabajar, meter horas, ser constante y poner lo mejor de uno. Esto me suena peligrosamente a un *remix* de consejos paternos, pero es que no hay fórmulas mágicas”.

Laura Caorsi es también colaboradora en un medio de prensa de nuestro país. Plantea que siempre se quedó con las ganas de trabajar en medios uruguayos: “Me parece que tomar distancia del país, más que distorsionar la perspectiva, permite que lo conozcamos de otra manera, y es una pena perder esa parte del mosaico. Por eso, el año pasado mandé un email a *La República* contando brevemente quién era y qué quería hacer. Hay que decir también que fui bastante caradura.”

Para los próximos años, Laura espera seguir escribiendo. Tiene la intención, en el mediano plazo, de escribir un libro periodístico sobre el fenómeno migratorio. “Todo lo demás, se verá. Hace diez años, no me imaginaba fuera de Uruguay, y aquí estoy. La experiencia me dice que no importa lo que te conteste ahora, ni cuál es el plan o cuán calibrado está: las cosas siempre cambian sobre la marcha. Por suerte”. ■■